

DOCUMENTOS

I

Lo primero, pues, que á v. m. le importa mucho es ordenar siempre su alma de tal suerte con Dios que todas las obras que hiciere, así espirituales como corporales, y todos los servicios, especialmente los más humildes, los haga con tanto fervor de caridad como si corporalmente administrase y sirviese en ellos á Cristo. El cual sólo ha de ser fin y blanco de todas sus acciones, según que lo tiene mandado á su esposa en los *Cantares*. Donde dice: *Ponme por blanco sobre tu corazón y sobre tu brazo.*

II

Sea el segundo documento, que desatada y suelta de todas las criaturas, con tanto conato del entendimiento y fervor del deseo, atienda al servicio de su Criador; que, casi olvidada de todas las cosas inferiores en todo lo que hiciere, dijere y pensare, de día y de noche y en todo tiempo, tenga siempre á Dios en la memoria, pensando y creyendo que verdaderísimamente está en su presencia, y que de todas parte Su Majestad la mira. Y no es mucho que todos los cuidados que v. m. tiene deje por éste, al ejemplo de aquel que, en medio de los de su reino,

decía que jamás se apartaba Dios de su memoria. Esto ha de pensar con gran reverencia, con temor y amor, y no sin mucha discreción: unas veces, postrándose á los pies de la Inmensa Majestad, llorará con corazón amargo sus pecados, y pedirá perdón de ellos. Otras veces, traspasada con el cuchillo de la pasión sacratísima del Hijo de Dios, y arrodillada ante su cruz divina y preciosa, con amorosas lágrimas pensará en el discurso de su vida, y compondrá la propia (si va torcida), á imitación de la de Jesucristo, que es la vara y regla con que se ajustan y labran las piedras que han de asentar en la celestial Jerusalén. Otras veces, revolviendo los inmensos beneficios de Dios en su alma, se ocupará toda en sus alabanzas. Contémplesle en sus criaturas, y, reconociendo en ellas su potencia, su sabiduría, su bondad y su clemencia, devotísimamente le alabe en todas sus obras. Otras veces, atraída con el deseo de la Patria celestial, con suspiros encendidos anhele por verse junta con Aquel que es gloria de todos sus escogidos. Al fin procure (como dijo el Profeta) hacer juicio de sí misma, amar la misericordia con los prójimos, y andar solícita con su Dios, de manera que jamás se olvide de Él.

III

El tercer documento sea, que guarde el corazón tras siete llaves, de suerte que para solos

los ejercicios espirituales haya entrada y puerta abierta para sólo su Esposo Celestial, como se escribe de la Reina Soberana (aunque por palabras muy oscuras): *Esta puerta cerrada estará, y nunca se abrirá, porque sólo el Príncipe y Rey del Cielo entrará por ella.* Y yo tengo para mí que, como el corazón sea la fragua donde se forjan todos los bienes y los males, aquel sólo aprovechará mucho en la virtud que, fuera de Dios, á ninguna criatura diere lugar en él. Tome el consejo del Sabio, que con espíritu de Dios dice: *con toda guarda guarda tu corazón, porque de él procede la vida.*

IV

El cuarto documento sea, que, por amor de su altísimo Esposo, Cristo, sufra de muy buena gana todas las persecuciones de este mundo, y aun, si es posible, las desee y reciba con haciimiento de gracias, deleitándose tan solamente en las pasiones de Cristo, porque las demás nos sirven de purgatorio de nuestros pecados, y, recibidas con igualdad de corazón, son muy gananciosas para el alma. Y quien tan buena ocasión tiene, como v. m., para hacerse rica de estas verdaderas riquezas, no es justo que la pierda por gozar las que el tiempo engañosamente le ofrece y promete. Las cuales todas vienen al talle que dijo el otro poeta, *con cabellos en la frente, y la cabeza pelada y hecha calavera.* Y advierta, hermana, que ofreciéndosele trabajos,

como se le ofrecerán, considerando que ha ofendido á su Criador, de nadie se queje, ni á nadie, sino á Él.

V

El quinto, que, perseverando en el Amor de Dios, huya cuanto pudiere las blanduras y regalos halagüeños de este siglo, las honras, los favores y el aire delgado de la vanagloria, que son peste del alma, y á ejemplo de aquel Señor que, siéndolo de todas las cosas, por nuestro amor tomó forma de vilísimo siervo, sujetándose en ella voluntariamente al poder de los hombres, se humille á sí misma, sintiendo de sí bajamente, y juzgando á todos por señores suyos. Y crea que de esta manera alcanzará tranquilidad y paz perpetua con todos, y jamás padecerá escándalo.

VI

El sexto, que guarde con diligencia los sentidos del cuerpo, de manera que ni quiera ver, ni oír, ni tocar sino aquello que entendiere ser de provecho para su alma. Especialmente ha de tener mucha cuenta con la lengua, que, según sentencia de Santiago, *vana es la religión de aquel que no sabe refrenar su lengua.* Y *aquel es perfecto que á nadie ofendió con sus palabras.* Salomón dijo que *la muerte y la vida estaban en manos de la lengua:* dijo verdad; porque á muchos más tienen muertos las malas palabras que las espadas afi-

ladas. El Profeta pedía á Dios que *pusiese guardas á su boca y una puerta de media vuelta* que no dejase respiradero en ella; y él mismo pide que se la abra cuando hubiere de hablar. Así que, señora, hable poco y preguntada, y cosas de provecho, y entonces, con temor, brevemente y con voz baja. Y por que le quede poco tiempo para tratar con los hombres, procure cuanto pudiere la soledad y hurte los ratos que pudiere al mundo y á su cuerpo para vacar á sólo Dios en la oración, ante cuya Majestad ha de estar atenta, devota y humilde.

VII

El séptimo tenga por especialísima devota á la Reina del Cielo, y en todas sus necesidades, peligros y aprietos, como á segurísimo refugio, se convierta á Ella pidiéndole su favor y amparo, el cual jamás negó á los miserables pecadores la que es Madre de misericordia. Por lo cual le aconsejo que ningún día se le pase sin hacerle algún particular servicio, como será rezar el Rosario, la Corona ó su Oficio menor. Mas, para que este servicio le sea acepto y esta devoción agradable, procure cuanto le fuere posible imitar su pureza, limpieza y honestidad con las demás virtudes.

VIII

El octavo, que si alguna merced Nuestro Señor la hiciere, ó descubriéndole sus secretos, ó

si en la oración se le ofrecieren luchas, tribulaciones ó tentaciones, procure de guardar secreto en todo con todos, excepto en las cosas difíciles y de que tuviere duda si son ó no de Dios (que al fin el ángel de tinieblas se suele transfigurar en ángel de luz); que, en tal caso, licencia tiene de comunicarlas con su confesor, que ha de ser santo, discreto, piadoso y docto, más por experiencia de bien obrar que por elocuencia de palabras.

IX

El nono, que no falte en las confesiones, que de ordinario serán de quince en quince días, ó más á menudo, según el consejo del sabio confesor, á cuya disposición se ha de dejar, así en esto como en lo que toca á la sagrada Comunión, que en estas dos cosas se ha de mirar el aprovechamiento de cada uno, y conforme á él alargar ó acortar la mano. Y porque yo ando con cuidado de ponerla en este particular y hacer tratado especial en gracia de las ánimas devotas y que frecuentan estos divinos sacramentos, concluyo con decir lo que San Agustín y Santo Tomás. Que si la devoción se aumenta y el fervor del espíritu crece comulgando, comulgue si quiere cada día.

X

El décimo, y que á v. m. mucho importa, es que destierre de su alma toda frialdad de pereza

y tristeza, en la cual está escondido el camino de la confusión, que lleva á los hombres á la muerte: ya sabe, hermana, que el *espíritu triste seca los huesos* y consume la virtud, y que los servicios de siervo triste nunca fueron gratos á Dios. Y á todos nos manda que con alegría le sirvamos. Y cuando, con la divina gracia, hubiere hecho bien todas las cosas, reconociéndose por pecadora y sierva sin provecho, se juzgue por indigna de todo beneficio de Dios. Aunque no ha de obrar con desconfianza, sino con una robustísima fe y esperanza firme, que llamando á las puertas de la divina misericordia la han de abrir, y buscando ha de hallar, y pidiendo con perseverancia, con fervor de espíritu y humildad profunda le han de dar en esta vida los bienes de gracia, y en la otra los de gloria.



TABLA DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE LIBRO

	Págs.
Prólogo de esta edición.....	v
Aprobación.....	vii
Privilegio.....	ix
Epístola dedicatoria.....	xiii
Prólogo del autor.....	i
CAP. I.—De la esencia del ánimo racional, y de la necesidad que tuvo de muchas potencias, y de las significaciones que en la Escritura se hallan de este nombre ánimo.....	16
CAP. II.—De las potencias del ánimo y de cómo en ellas resplandece la imagen de Dios y se descubre nuestra final bienaventuranza.....	25
CAP. III.—De las pasiones del ánimo en general, y en especial de la del amor, que es origen y fundamento de todas.....	43
CAP. IV.—De muchas diferencias de amor.....	57
CAP. V.—De la principal virtud y fuerza del amor, que es mudar y convertir el amante en la cosa amada ..	68
Cap. VI.—Cómo el amor se extiende á todo lo que llega la cosa principalmente amada, y de lo que gana el alma de transformarse en Dios.....	81
CAP. VII.—Cómo sólo el amor triunfa de Dios, y se tiene con él á brazo partido, y del tiempo y lugar de este duelo.....	93
CAP. VIII.—Donde se prosigue esta materia del tiempo de la oración y se alaba mucho la noche.....	103

	Págs.
CAP. IX.— En que se declara cuál hora de la noche es más á propósito para la oración y otras circunstancias necesarias para ella.....	111
CAP. X.— De algunas tretas y cautelas de que se ha de aprovechar el alma para rendir á Dios en esta lucha.....	125
CAP. XI.— De cómo luchando el alma con Dios le hirió, lo cual sabemos por confesión suya.....	139
CAP. XII.— Del lugar de la herida en Dios, que es el corazón.....	158
CAP. XIII.— Del instrumento con que confiesa Dios haber sido herido del alma su esposa.....	177
CAP. XIV.— En que particularmente se declara qué ojo es en el alma el que hiere á Dios.....	186
CAP. XV.— Donde prosigue la misma materia y se trata de la necia sabiduría que vence á toda humana sabiduría.....	201
CAP. XVI.— De las divinas tinieblas donde entra el alma que camina por la vía afectiva.....	211
CAP. XVII.— De dos maneras de conocimiento, uno de viadores y otro de comprensores.....	227
CAP. XVIII.— Y cuestión única en que se trata si es necesario que en esta mística teología preceda ó acompañe el entendimiento al afecto.....	235
CAP. XIX.— De las oraciones jaculatorias de que de ordinario se ha de aprovechar el alma para herir á Dios.....	248
CAP. XX.— Del mayor impedimento que tiene la vida espiritual, que es el amor propio.....	257
CAP. XXI.— De cómo el amor de Dios, siendo en nosotros el primero, es raíz de todos los bienes y él propio lo es de todos los males.....	267
CAP. XXII.— De cómo el amor propio tiene por oficio dividir y deshermanar los hombres, y el de Dios unirlos y hacerlos una cosa.....	285

TABLA DE LA SEGUNDA PARTE

	Págs.
CAP. I.— Del mirar de Dios y de la virtud maravillosa de sus ojos, y del primer triunfo, que es herir el alma.....	299
CAP. II.— De las saetas del amor.....	310
CAP. III.— De las cadenas del amor y del segundo triunfo.....	321
CAP. IV.— Y triunfo tercero. De la enfermedad del amor.....	339
CAP. V.— De la insaciabilidad del amor, y de cómo no se contenta con lo posible: es notable.....	350
CAP. VI.— Del regalo que siente el alma con la presencia de Dios, y de dos maneras de gustos, uno puro y otro mezclado.....	358
CAP. VII.— Del segundo gozo mezclado, ó de la amargura que siente el alma en la ausencia de Dios....	370
CAP. VIII.— De un efecto maravilloso que causan en el alma las ausencias de Dios, y del desfallecimiento del amor.....	390
CAP. IX.— De la suspensión de nuestra alma en Dios y de su perfecta mortificación.....	397
CAP. X.— De la bienaventurada unión que, mediante el amor extático, hay entre Dios y el alma.....	405
CAP. XI.— De la oración, que es la casamentera entre Dios y el alma, y medio admirable para esta unión.	416
CAP. XII.— De la unión que pretendió Cristo entre Él y nosotros, mediante el Santísimo Sacramento del Altar.....	425
CAP. XIII.— De la transformación ó muerte del alma, que es el último triunfo del amor.....	456
CAP. XIV.— De la embriaguez del amor.....	475
CAP. XV.— En que se trata qué cosa sea raptó, y de	

	Págs.
muchas maneras que hay de raptos, y de la diversidad de nombres que tienen en la Escritura.....	488
CAPÍTULO ÚLTIMO.—Que enseña cómo se ha de encender y perpetuar el fuego del amor de Dios en el altar de nuestro corazón. Divídese en siete consideraciones para los siete días de la semana.....	506
Consideración primera.—De la muchedumbre de cosas que nos incitan y provocan al amor divino.....	511
Consideración segunda.—De la suavidad grande de Dios.....	517
Consideración tercera.—De las perfecciones divinas, y particularmente de la bondad de Dios.....	525
Consideración cuarta.—De los beneficios divinos.....	531
Consideración quinta.—Del parentesco que tenemos con Dios.....	538
Consideración sexta.—De algunas otras razones que se hallan en Dios para ser amado.....	548
Consideración séptima.—De las calidades del amor de Dios para con el hombre.....	555
Carta del autor á una señora devota, en la cual le da unos documentos muy necesarios para el aprovechamiento de su alma y de cualquiera que los guardare. Especialmente es provechoso para personas ocupadas que no pueden vacar libremente á la oración y contemplación.....	569
Documentos.....	574

BREVE ACLARACIÓN DE ALGUNOS PUNTOS

EN ESTA NUEVA EDICIÓN

En la pág. 16 dice el autor: «En lo cual resplandece el misterio de la Santísima Trinidad, donde la esencia ó substancia se atribuye al Padre, etc.» Nadie ignora que en la Trinidad, fuera de las relaciones, todo es común á las tres divinas Personas; pero nosotros empleamos ciertos nombres de atribución que, teniendo su fundamento en lo que la revelación nos manifiesta de cada Persona, reconocen como causa principal la limitación de nuestra inteligencia, que necesita emplear muchos nombres para expresar pocas cosas. Así los teólogos atribuyen el poder al Padre, la sabiduría al Hijo, y al Espíritu Santo las obras de amor; llaman al Padre *primer principio* de las cosas, *Verbo é Imagen* del Padre al Hijo, *Paracleto* y *Dedo* de Dios al Espíritu Santo. Tal vez el autor, para decir que la esencia ó substancia, común á las tres Personas, se *atribuye* al Padre, se fijó en que, atribuyéndosele el *poder* que radica en la esencia ó *naturaleza*, se le atribuía la esencia misma empleando una fórmula más oscura.

Pág. 50. Discurriendo nuestro autor acerca del *apetito intelectual* ó voluntad, escribe: «Se mueve (el apetito de que se trata) por pura libertad al *bien universal* y honesto». Tal vez quiso decir, y así parece desprenderse de lo que sigue, que la voluntad, apeteciendo necesariamente el último fin, escogía libremente entre todos los bienes, reales ó supuestos, que parecían ofrecerle la felicidad deseada; pero se expresó con manifiesta inexactitud. La verdad es que la voluntad, como apetito racional, desea el *bien absoluto*, ó la felicidad, por *necesidad* de naturaleza: de otro modo sería y no sería, á la vez, apetito; que esta necesidad no nace de coacción alguna, ni destruye su libertad nativa. Oigase á Santo Tomás (P. I.^a, quæst. 82, a. 1): *Necesse est, dice, quod, sicut intellectus ex necessitate inhaeret primis principiis, ita voluntas ex necessitate inhaereat ultimo fini, qui est felicitas... Necessitas naturalis non aufert libertatem voluntatis.*

FE DE ERRATAS

Pág. 4, línea 4, dice: Deos	Debe decir: deos
» 38, » 20, » nuestro	» » vuestro
» 41, » 1. ^a , » caridad	» » claridad



NÓS EL DR. D. JOSÉ MARÍA DE COS,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALLADOLID Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE MADRID-ALCALÁ, S. V., CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA Y DEL MÉRITO MILITAR, SENADOR DEL REINO, CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ETC., ETC.; Y EN SU NOMBRE NOS EL DOCTOR D. ALEJO IZQUIERDO SANZ, DEÁN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL Y GOBERNADOR ECLESIAÍSTICO DE LA MISMA DIÓCESIS, ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que en esta Diócesis pueda imprimirse y publicarse la obra titulada *Triunfos del Amor de Dios*, que desea publicar D. Gregorio del Amo, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada y, según la censura, nada tiene contrario al dogma católico y sana moral.

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 8 de Enero de 1902.— DOCTOR ALEJO IZQUIERDO SANZ.— Por mandado de S. S. I., DR. CAYETANO ORTIZ, *Vicesecretario*.



